

POSIDONIO Y LA HISTORIA UNIVERSAL

José M.^a Candau Morón

Algunos de los más conocidos estudiosos de la historiografía griega coinciden en señalar el carácter excepcional de la obra histórica compuesta por el filósofo Posidonio de Apamea. Excepcionalidad debida, en primer lugar, a su calidad; baste recordar, a este respecto, el juicio de Jacoby, quien compara, por lo que a altura historiográfica toca, la figura de Posidonio con la de Tucídides o Heródoto¹. Pero en segundo lugar, y este es el aspecto que más nos interesa, referida a la peculiaridad de su técnica expositiva. Pues los fragmentos conservados permiten vislumbrar una forma de plantear la historia que se orienta no tanto a la exposición de acontecimientos cuanto a la descripción de las circunstancias de las que esos acontecimientos brotan. De acuerdo con ello la obra histórica de Posidonio representaría un producto único dentro de ese género prioritariamente narrativo que es la historiografía griega. La importancia de este cambio de orientación se entenderá mejor si se atiende a ciertas directrices de la literatura historiográfica griega tal como han sido expuestas sobre todo por Jacoby y Strasburger.

En un trabajo aparecido en 1909 Jacoby presentó la constitución de la historiografía griega como la afirmación paulatina de contenidos puramente narrativos sobre los procedimientos des-

1. Jacoby, introducción al comentario de *F. Gr. Hist.* 87, p. 161; véase también, en este sentido, Strasburger, 1977, p. 18, así como von Fritz, 1977, *passim*.

criptivos de la *ιστορίη* geo-etnográfica jonia que constituye su más inmediato precedente. Tal proceso sería evidente en la obra del primer historiador, Heródoto de Halicarnaso. Este habría comenzado como geógrafo, y su obra estaría a caballo entre la geo-etnografía anterior y la historia propiamente dicha. En la medida en que Heródoto se mantiene apegado a las descripciones geo-etnográficas, su producción continúa en la estela de sus predecesores, los geógrafos jonios; y en la medida en que abandona la descripción para centrar su composición en un relato, el enfrentamiento entre griegos y persas, la obra accede a un nuevo ámbito, el de la exposición histórica. Es por tanto la emancipación progresiva de los contenidos narrativos lo que marca el nacimiento, en manos de Heródoto, de la historiografía como género independiente. Y mirado desde esta perspectiva Tucídides aparece como la continuación, o mejor, como la culminación de Heródoto. Entre ambos autores existiría una relación de oposición y, al mismo tiempo, de continuidad. De oposición en tanto que en el uno desaparece por completo el apego a la descripción que permanece en el otro; de continuidad en tanto que Tucídides lleva hasta sus últimas consecuencias el afán, que apunta ya en Heródoto, por centrar el relato en torno a una línea argumental. Lo característico de Tucídides es, en efecto, el rigor compositivo en virtud del cual se omite todo lo que no concierne directamente al relato; su obra representa así la autonomización plena de la historia en tanto que en ella predomina de manera absoluta la narración sobre la descripción².

En fecha bastante posterior Strasburger efectuó una caracterización de la historiografía antigua en la que quedan recogidas algunas de las implicaciones contenidas en el planteamiento de Jacoby. Para Strasburger el historiador más influyente de la Antigüedad habría sido Tucídides. Y su influencia se manifestaría, ante todo, en la elección del material. Pues con él se inicia la tendencia por la cual la historia se orienta, ante todo, a la exposición de sucesos, esto es, se plantea como «Ereinisgeschichte». En relación con ello su obra registra prioritariamente dinámica, movimiento y acción, abandona, en consecuencia, el análisis estático y se desinteresa ante la descripción de las circunstancias culturales. Al alumbrar este concepto «cinético» de la historia Tucí-

2. Jacoby, 1909, pp. 39 y ss.

dides no hace más que consumir una línea de evolución patente ya en Heródoto; y por otra parte su visión del quehacer histórico asienta las bases de una tradición historiográfica que sólo se romperá con Voltaire³.

Narratividad y concentración en la exposición de sucesos constituyen, de acuerdo con las observaciones de Jacoby y Strasburger, características definitorias de la historiografía griega. Una concepción de la historia que parta de tales premisas está sometida a una serie de limitaciones; de entre ellas vamos a señalar dos, que aparecen como restricciones inherentes a esa particular y concreta concepción.

Una historia predominantemente narrativa no puede, en primer lugar, presentarse como un estudio causal. Efectivamente en cualquier fenómeno histórico cabe distinguir dos planos temáticos distintos. El primero de ellos alude a los acontecimientos, esto es, a las guerras, revoluciones, luchas políticas y cambios en general que tienen lugar en el escenario de la historia. El segundo hace referencia al motor que subyace a esos cambios y trata, por tanto, de la razón última a que obedecen los acontecimientos históricos; tal razón podrá verse en el conjunto de circunstancias políticas, económicas, sociales, etc., peculiares a una época; o podrá concebirse como potencia transcendente que imprime, de acuerdo con sus designios, un rumbo a la historia. En todo caso será aquí donde haya que buscar el auténtico sujeto de la historia y, por ello, sólo la argumentación desde este ámbito podrá brindar una explicación auténticamente causal. Ahora bien, de los dos planos temáticos que hemos delimitado, el primero resulta accesible mediante la narración; pero al segundo, y por razones obvias, sólo se puede llegar a través de la descripción. Por tanto una historia puramente narrativa deberá desenvolverse exclusivamente en el primer plano y, en función de ello, renunciará al estudio causal propiamente dicho.

En segundo lugar, si una historia universal se distingue de una composición monográfica en que no se limita, como ésta, a exponer un suceso aislado, sino que pretende dar cuenta de todos los acontecimientos ocurridos en una determinada época, cual-

3. Strasburger, 1966, pp. 57 y ss., 95-96.

quier historia meramente narrativa sólo puede aspirar a realizarse como monografía. Todo relato, y también el relato histórico, se distingue de la crónica en que va más allá de la simple aseveración de datos. Y va más allá en tanto que los hechos consignados guardan entre sí una coherencia. El primer requisito para lograr tal coherencia es que el sujeto de todos los hechos que se registran sea en última instancia el mismo —así, en un relato de la guerra del Peloponeso sólo deberán entrar noticias que se refieran, directa o indirectamente, a Lacedemonios y Atenieses, y no se podrán incluir, so pena de romper la coherencia narrativa, noticias acerca de, por ejemplo, la Roma primitiva. En una historia universal los distintos acontecimientos relacionados se integran en una exposición orgánica y unitaria en tanto que todos ellos aluden a un mismo sujeto final: el agente transcendente o las circunstancias históricas de las que nacen. Pero recordemos que tanto éstas como aquél actúan en un plano situado más allá del alcance de una historia puramente narrativa. En ésta la única forma de unidad que puede lograrse es la argumental, esto es, la que se consigue tomando un solo acontecimiento como tema y exponiendo sólo las acciones que forman parte de ese acontecimiento. En consecuencia una historia narrativa o bien se centrará en un único argumento, realizándose como monografía, o bien, si consta de varios sucesos, aparecerá como un conglomerado de relatos unidos de manera más o menos superficial entre sí.

Importa finalmente subrayar que las dos limitaciones señaladas están estrechamente conectadas entre sí. Pues, desde la perspectiva que hemos escogido, una historia básicamente narrativa no puede ser universal en la medida en que no es auténticamente causal.

Los historiadores griegos han intentado en más de una ocasión romper con esas limitaciones, que parecen venir dadas por los presupuestos mismos de los que parten⁴. El caso más conocido al respecto es quizás el de Polibio. Como es sabido, este autor se alaba en varias ocasiones de haber compuesto una historia universal que constituye, al mismo tiempo, un conjunto orgánico y

4. Para el caso de Eforo véase J. M.ª Candau Morón, «El concepto de Historia Universal en Eforo y en Polibio», en *Unidad y Pluralidad en el Mundo Antiguo. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 1983), vol. II, pp. 325-329.

trabado⁵. En la argumentación de Polibio fue la realidad histórica misma lo que permitió la realización de su empresa. Pues durante el período de que trata su composición tuvo lugar la conquista por Roma de la mayor parte del mundo conocido. Al tomar como tema dicho acontecimiento, sus *Historias* ofrecen el carácter orgánico que proporciona la concentración en un solo suceso; pero puesto que ese suceso tiene dimensiones ecuménicas, la obra tendrá, por otra parte, una amplitud igualmente ecuménica. Cabe preguntar, sin embargo, si la universalidad así conseguida no es ocasional, en el sentido de externa, casual y referida exclusivamente a la extensión.

En la obra de Polibio existen dos fallos importantes. El primero de ellos concierne al enjuiciamiento causal de los fenómenos históricos; no se trata sólo de que la teoría etiológica desarrollada en las *Historias* haya sido criticada por prácticamente todos los tratadistas⁶, sino sobre todo de que, al menos en lo que respecta al tema central de las *Historias*, la unificación de la ecumene bajo Roma, Polibio incurre en una contradicción que penetra toda la obra. Esta unificación se presenta a veces como algo producido y causado por la τύχη, esto es, por un factor o una serie de factores de índole incierta y cuyo juego, en todo caso, no es sometible a la explicación racional⁷. Pero, por otra parte, las distintas guerras a través de las cuales se va consumando la hegemonía mundial de los romanos se despliegan, en el curso de la exposición, como fenómenos de etiología clara y definida, susceptibles de ser estudiados y analizados, aptos, incluso, para una disección intelectual que distinga en ellos entre causas profundas (αίτια), superficiales (προφάσεις) y comienzo (ἀρχή). El segundo fallo apunta, igualmente, al sistema de explicación causal; se refiere al intento de trazar un esquema en el que queden recogidas las reglas que determinan la sucesión de los diversos sistemas políticos. Dicho intento cristaliza en la conocida teoría de la ἀνακύκλωσις, detallada por Polibio en el libro VI, en virtud de la cual los distintos tipos de constitución discurren según un orden fijo e inevitable: a la monarquía sigue la tiranía, a ésta la aristo-

5. Véase, por ejemplo, Polibio I, 3, 3; III, 32, 2; V, 37, 1.

6. Véase al respecto Bury, p. 200; Ziegler, cols. 1511-1514; Pédech, p. 202; Walbank, pp. 159-160.

7. Polibio I, 4, 1; IV, 2, 4; VIII, 2, 3.

cracia, a la aristocracia sucede la oligarquía, a la oligarquía la democracia y finalmente tras la democracia surge la oclocracia o gobierno del populacho. Tampoco ahora vamos a fijarnos en las objeciones de principio que se han formulado contra este esquema, sino en las contradicciones existentes en el texto polibiano; en efecto, como ocurría con el punto anterior, también aquí el fallo viene dado ante todo por una dicotomía, la existente entre los principios expuestos en el libro VI y el resto de las *Historias*. Pues, como se ha hecho observar repetidamente, el esquema de la ἀνακύκλωσις ni se menciona ni se utiliza fuera del libro VI, de tal manera que en el resto de la obra el relato transcurre ya dándole la espalda, ya contraviniendo abiertamente las directrices teóricas que allí se expresan ⁸.

La razón de ambas insuficiencias resulta clara cuando se examina con detenimiento el planteamiento de que parte Polibio y las exigencias que, desde este planteamiento, se formulan a la historia. Polibio es uno de los más nítidos representantes de la actitud, usual en la Antigüedad, que contempla la historia como un quehacer fundamentalmente didáctico y ejemplarizante. Para esta concepción la composición histórica tiene como objetivo ilustrar acerca de las acciones y la conducta humana de tal manera que el lector pueda extraer una enseñanza válida para el futuro. Un planteamiento semejante se centrará en la exposición de acontecimientos como tema idóneo para su finalidad didáctica. Y en los acontecimientos mismos buscará no lo que tienen de particular, sino lo que en ellos hay de paradigmático, esto es, de universal y repetible. Contemplar así la historia implica proceder de manera opuesta a los requerimientos de una indagación causal. Pues ésta considera las acciones que se suceden en el escenario histórico como resultado de unos presupuestos previos, como productos de unas circunstancias concretas; y con ello lo que queda acentuado es su particularidad, no su generalidad. En consecuencia una historia de finalidad paradigmática, al interesarse por el valor ético o político de un suceso, lo que hace es proyectar el suceso en cuestión como metáfora de validez universal; frente a lo cual, el examen causal, que fija el acontecimiento tratado a unas coordenadas etiológicas y acentúa su dependencia respecto a una situación previa, procede de manera inversa, mediante re-

8. Ryffel, p. 84; Cole, p. 456 y ss.; Gelzer, p. 126; von Fritz, 1954, p. 74.

ducción e individualización. Puede decirse, por tanto, que una indagación causal contraría, de entrada, el objetivo que se propone la orientación didáctica de la historia. Sin embargo no es esta la única razón de la incompatibilidad existente entre los dos planteamientos históricos —el didáctico por una parte, el etiológico por otra— que estamos contraponiendo.

La reducción a unas coordenadas etiológicas que lleva a cabo la investigación causal arrastra consigo el que los sucesos tratados importen no en sí mismos, sino como emanación de un factor o unos factores que los provocan. Con ello se efectúa una adjectivación de los acontecimientos narrados, en el sentido de que éstos se consideran determinados por un sujeto —la situación que los origina— en torno al cual se nuclearizan. En esas condiciones la exposición aparece como un conjunto de afirmaciones cuyo sentido viene dado no por la relación que tales afirmaciones guardan entre sí, sino por su capacidad para ser referidas al sujeto común que las unifica. Se trata, en definitiva, de una descripción cuyo fin es ilustrar acerca de una situación determinada a la que se remiten las distintas acciones tratadas. En una historia de finalidad paradigmática el planteamiento es inverso: aquí es el suceso en sí mismo y la conducta en él acreditada lo que interesa, puesto que este es el sujeto, el tema de la exposición. Se produce así una sustantivación de la narración, que en último extremo no es más que el resultado de esa autonomización del relato en virtud de la cual la materia narrada se enfoca atendiendo no a su dependencia respecto a una situación previa, sino al valor que pueda tener en sí. En razón de esta autonomía el principio por el que se rige la consistencia de la exposición será opuesto al que aparecía en el modelo descriptivo; pues lo que cuenta ahora no es la capacidad de las distintas afirmaciones para ser asumidas por un sujeto común, sino su mutua interconectabilidad: un hecho exigirá al otro, y el resultado final será un conjunto de afirmaciones trabadas por su idoneidad para conectar entre sí. Entre los requisitos que impone una técnica narrativa de este orden⁹ cabe destacar dos. En primer lugar todos los hechos que entren en el relato deben ser relacionables, por tanto conmensurables, entre sí; además esos hechos deben exponerse en su contigüidad, esto es, en su sucesión crono-lógica y en su inter-referencialidad.

9. Para una exposición más completa de tales requisitos véase Stempel, pp. 329-330.

Tal es el procedimiento al que se ciñe Polibio en el relato de las *Historias*. La primera condición, la de conmensurabilidad, se guarda en la medida en que todo el acontecer histórico es traducido a un juego entre razonamientos y acciones; se trata del conocido intelectualismo polibiano, especialmente estudiado por Pédech, en razón del cual cada suceso es presentado como el resultado de la deliberación mental que efectúan los distintos personajes históricos. Para esta concepción el hombre individual es el agente de la historia¹⁰, y la tarea del historiador es reconstruir la dialéctica por la que ese agente plasma sus cálculos en obra¹¹. La materia de la historia queda así unificada, en la medida en que aparece como un conjunto de acciones dotadas todas de un común denominador, el de ser estudiables y analizables como productos de la inteligencia humana. El principio de contigüidad halla expresión en una técnica de exposición secuencial por la que los datos se ordenan según su continuidad. Continuidad que puede ser temporal (si se atiende meramente a la sucesión) o lógica (cuando se contempla la convergencia a un mismo fin), pero que en todo caso exige, como requisito para que el relato adquiera un significado, que cada una de las unidades narrativas aparezca ligada a la que le precede y a la que le sigue; los hechos parecerán así sostenerse unos a otros, y la composición aspirará a la coherencia, la trabazón y la ausencia de fisuras. Cualidades todas ellas no sólo perceptibles con claridad en el relato polibiano, sino reclamadas expresamente y en varias ocasiones por el mismo Polibio para su obra¹².

Ahora bien, en una exposición de esta índole no tiene cabida la explicación causal, al menos si se concibe ésta, de acuerdo con nuestros planteamientos anteriores, como argumentación procedente de un plano que, situado más allá del puro acontecer, presenta a este en su determinación. Polibio enfoca el discurrir de la historia como un conjunto de acciones que se suceden, motivan y condicionan unas a otras. En este contexto la introducción de un factor etiológico basado, por ejemplo, en la teoría sobre el ciclo constitucional lesionaría en primer lugar el principio de conmensurabilidad, pues haría ingresar un hecho que ni obedece al

10. A este respecto véase Díaz Tejera, pp. CVII y ss.

11. Véase Pédech, p. 242.

12. Véase, por ejemplo, Polibio III, 1, 4; III, 32, 2; IV, 28, 3.

designio humano ni es el resultado de un agente individual; y destrozaría además la continuidad narrativa, al presentar el curso de los acontecimientos como algo que resulta no de la mutua interrelación de los hechos, sino obediente a unas razones situadas más allá de los hechos mismos que componen el relato. De aquí que las afirmaciones contenidas en el libro VI se hallen en relación meramente paratáctica con el resto de la obra; pues en ésta, el relato forma un conjunto tan cohesionado por los principios de conmensurabilidad y contigüedad que no se deja penetrar por esas formulaciones teóricas ajenas a la dinámica de la narración. Y de aquí que, en general, las explicaciones causales sólo puedan infiltrarse en la composición si se las traduce a factores de magnitud adecuada para entrar en la combinación de motivos, designios y ejecuciones de la que resulta el acontecer histórico; así el resentimiento de Amílcar será la causa de la segunda guerra púnica¹³ o la tendencia a la rapiña ingénita en los etolios provocará la guerra de los aliados¹⁴. El error está, evidentemente, en que con ello se confunden dos planos distintos y se presenta como motor de los sucesos lo que son sólo momentos, articulaciones en el curso de su desarrollo.

Polibio fracasa en el ámbito que hemos considerado propio de la historia universal: la explicación causal en lo que ésta tiene de reducción de los diferentes sucesos a unas coordenadas que subyacen y explican el acontecer histórico. Ni las exigencias de didactismo y utilidad que reclamaba de las composiciones historiográficas ni la técnica de exposición secuencial propia de la historia narrativa le permitían acceder a tal tipo de explicación. Hay que decir además que los fallos de Polibio son compartidos por la mayoría de los historiadores griegos; a este respecto Momigliano hizo notar, hace ya algún tiempo, que las explicaciones referidas a las causas de las guerras representan uno de los puntos débiles de los historiadores clásicos¹⁵. Sólo Posidonio, con el importante precedente de Agatárquides de Cnido, parece representar una excepción, en tanto que con él se rompe la línea de la historiografía paradigmática y narrativa. Excepción, por otra parte,

13. Polibio III, 9, 6-9.

14. Polibio IV, 3, 1-5, 10.

15. Véase al respecto Momigliano.

que no brota de la nada, sino nacida de unos determinados presupuestos.

El modelo de la historiografía narrativa alcanzó su grado más alto de excelencia con Tucídides¹⁶, cuya obra se atiene a todas las limitaciones inherentes al género. La composición de Tucídides se presenta, en efecto, como una monografía de contenido narrativo, destinada a ofrecer un relato coherente sobre un suceso único —la guerra entre atenienses y lacedemonios—, y orientada ante todo a examinar, con fines de utilidad política, la conducta observada por los participantes en la guerra. Este planteamiento, en el que narratividad, concentración en un suceso único y orientación político-didáctica constituyen los elementos esenciales, comienza a perder validez con los historiadores helenísticos; entre los factores que contribuyen a ello vamos a destacar sólo uno, la ampliación del horizonte histórico en virtud de la cual el curso del acontecer adquirió una complejidad poco apta para ser encajada en el marco de la monografía. Pues en cierta medida las vicisitudes que experimenta la historiografía durante la época helenística se explican por la falta de adecuación entre la orientación monográfica y narrativa del modelo histórico heredado y la índole del nuevo material a historiar, material amplio y múltiple cuya unidad viene dada no por la trabazón argumental de los distintos acontecimientos, sino por la identidad de las condiciones de que esos acontecimientos brotan. La entrada de Roma complicó aún más las cosas, pues la unificación del mundo bajo el poder romano planteó de forma imperiosa la necesidad de una historia universal. Y es en este contexto, en esta tensión, donde hay que situar a Polibio, cuya obra oscila entre dos exigencias contrapuestas: de un lado el afán por componer una historia universal, de otro la utilización de un modelo narrativo y paradigmático, incapaz de una orientación auténticamente universal. Se produce así una contradicción que recorre toda la obra polibiana. La originalidad de Posidonio habría consistido en escapar a esta contradicción modificando los esquemas historiográficos tradicionales.

La obra histórica de Posidonio continuaba la de Polibio, ini-

16. Jacoby, 1926, p. 95.

ciándose por tanto en el año 145; si se presta crédito a las afirmaciones de Suidas¹⁷ comprendía 52 libros, lo que la señala como composición extraordinariamente voluminosa y a cuya elaboración el autor debió de consagrar un esfuerzo considerable¹⁸. Un dato que llama inmediatamente la atención es que los fragmentos expresamente atribuidos a Posidonio dediquen escasa atención a la exposición de sucesos —la «Ereignisgeschichte»— y en cambio ofrezcan una gran cantidad de observaciones referidas a la historia cultural y a las condiciones de vida bajo las que se hallaban los pueblos tratados en la obra. Por otra parte, el examen de ciertos pasajes de Diodoro —fundamentalmente *excerpta* referidos a los libros XXXII-XXXVII— que parecen directamente basados en Posidonio, indica que esta característica no se debe simplemente a un accidente de transmisión; pues incluso en los capítulos consagrados a la historia política propiamente dicha, Posidonio parece prestar mucha más atención a la descripción de situaciones y al análisis de las circunstancias que a la mera narración de acontecimientos¹⁹. Basándose en ello, Strasburger y von Fritz han querido ver en la obra de este autor una composición de notable singularidad; pues, junto con Agatárquides, Posidonio sería el único historiador griego en el que el examen de los presupuestos históricos y el estudio de los condicionamientos culturales constituyen un objetivo prioritario²⁰.

Existe una serie de datos que confirman la hipótesis de Strasburger y von Fritz. En primer lugar los fragmentos atestiguan un gran interés por la etnografía. Ello no constituye ninguna novedad: es sabido que tanto Heródoto como los historiadores helenísticos incluían en sus composiciones abundantes descripciones etnográficas. Pero sí es nuevo que tales descripciones constituyan no bolsas de información irrelevante cara al tema principal de la obra —caso de Heródoto—, ni simples interpolaciones más o menos efectistas con las que se pretende sazonar el relato —como suele ocurrir en los historiadores helenísticos—, sino elementos funcionales en la explicación de los fenómenos históricos. Posidonio parece haber desarrollado de manera programática la teoría

17. Suidas s. Ποσειδώνιος = *F. Gr. Hist.* 87 Tl.

18. Sobre el significado de este dato en la interpretación global de Posidonio véase von Fritz, 1977, p. 172.

19. Schmidt, pp. 10-11.

20. Strasburger, 1966, pp. 92 y ss.; von Fritz, 1977, p. 187.

de que las condiciones geográficas y climáticas de los distintos ámbitos territoriales determinan el carácter de los pueblos que los habitan²¹. Este punto ha sido abordado recientemente por K. Schmidt, quien ha puesto de manifiesto cómo las ideas climáticas desarrolladas por Posidonio permitían establecer unas coordenadas a partir de las cuales se explicaban las particularidades de las diferentes naciones y el papel que cada una de ellas había jugado en la historia universal. Las descripciones etnográficas cumplían, en consecuencia, la misión de exponer la φύσις χώρας y, en relación con ello, de iluminar la idiosincrasia particular de cada sociedad. No vamos a entrar en este punto, para cuyo estudio remitimos al libro de Schmidt. Pero sí interesa subrayar cómo la relevancia de la etnografía y de la teoría climática en la obra de Posidonio acreditan un gran interés por iluminar aquellos elementos que condicionan el curso de la historia.

Este interés se patentiza, en segundo lugar, en la atención que determinados fragmentos prestan al tratamiento de las condiciones políticas, sociales y económicas. De ellos el más claro es el referente a la primera guerra servil siciliana²². Al abordar este tema Posidonio efectuaba una descripción previa de la situación social en que se había nutrido el conflicto: tras la destrucción de Cartago, Sicilia se convierte en tierra de grandes latifundios a la que afluyen multitudes ingentes de esclavos; sus propietarios, guiados por el deseo de amontonar riquezas, no atienden al sustento de los siervos y a cambio les permiten, y aún exhortan, a cubrir sus necesidades entregándose al robo y al bándolerismo. Los magistrados encargados del orden y la seguridad del territorio no se atreven a atajar tan peligrosa situación, atemorizados por la influencia política de los ricos terratenientes. En tal estado de cosas bastó con un pequeño incidente para que toda la isla se viese envuelta en la sublevación²³. Otros fragmentos de Posidonio apuntan en esta misma dirección; así los referentes al movimiento

21. Sobre el carácter de los excursos etnográficos puede servir de modelo *F. Gr. Hist.* 87 F15-17; F31; F55; F57-59; F116-119. Para la teoría que fundamenta el papel de la etnografía en la historia véase F102; F114; F120-123; consúltese igualmente Jacoby, comentario a F118-119.

22. *F. Gr. Hist.* 87 F108.

23. Verbrughe (p. 198) ha hecho notar que Posidonio falsea las condiciones económicas en que se hallaba Sicilia, así como la situación política que permitía la actuación impune de los grandes latifundistas (punto este señalado también por von Fritz, 1977, p. 190); pero, para nuestro objeto, lo importante no es la exactitud de las afirmaciones de Posidonio, sino el planteamiento metodológico que esas afirmaciones, con independencia de su exactitud, presuponen.

de los Graco²⁴ parecen indicar que la exposición de este asunto se centraba en torno a la consideración de los problemas políticos en que por esas fechas se veía envuelta Roma²⁵. Y si es cierta la hipótesis —apuntada por Capelle y Strasburger, aceptada por Verbrugge y Schmidt²⁶— de que aquellos pasajes de Estrabón, Plutarco y Apiano que versan sobre el origen y la expansión de la piratería en el Mediterráneo y su supresión final por Pompeyo derivan de Posidonio, también el tratamiento de este problema puede presentarse como prueba clara del importante papel que los condicionamientos sociales y económicos jugaban en la obra de Posidonio²⁷. Ahora bien, la introducción de factores explicativos geográficos, políticos o económicos no hubiera supuesto una verdadera renovación de la historiografía si al mismo tiempo no se hubieran eliminado aquellos presupuestos que hipotecaban las posibilidades del género al impedirle un tratamiento auténticamente etiológico y universal: la técnica de exposición secuencial propia de una historia prioritariamente narrativa y la orientación ejemplarizante de la composición histórica.

De nuevo el fragmento sobre la primera revuelta servil ofrece un buen punto de partida para examinar las innovaciones que en esta dirección realiza Posidonio. Del fragmento llama la atención el que el conflicto en sí es contemplado a vista de pájaro; en cambio la narración se demora en una serie de anécdotas y episodios independientes que ilustran en forma indirecta sobre el curso de los acontecimientos, el ambiente en que se movían los rebeldes, el comportamiento de los distintos estratos de la población siciliana, etc. Da así la impresión de que a Posidonio le interesa narrar en la medida en que lo narrado aparece como típico, en que transparenta un estado de cosas que es lo que realmente le importa. En este sentido habla elocuentemente el fragmento sobre el filósofo Atenión, uno de los más extensos conservados, en el que Ateneo ofrece, en gran parte, las palabras textuales de Posidonio²⁸. Atenión, hijo de una esclava, sofista a sueldo que accede fraudulentamente a la ciudadanía ateniense, consigue ser desig-

24. *F. Gr. Hist.* 87 F110-112.

25. Véase Theiler, comentario a F165.

26. Capelle, pp. 266-267; Strasburger, 1965, p. 42; pp. 49 y ss.; Verbrugge, p. 50; Schmidt, p. 100.

27. Sobre este punto en general, Strasburger, 1965, pp. 48 y ss.

28. *F. Gr. Hist.* 87 F36.

nado embajador ante Mitridates. Allí gana la confianza del rey hasta convertirse en uno de sus allegados. Cuando vuelve a Atenas lo hace rodeado de la máxima expectación y entre los más inusitados honores. En un discurso cuya presentación efectúa Posidonio mediante una irónica y elaborada puesta en escena, proclama la derrota de Roma y promete la mayor libertad para Atenas. Elegido estratega, pronto empiezan las detenciones, prohibiciones de entrar o salir de la ciudad, persecuciones, etc. Todo concluye en una abierta tiranía, el hambre de la población y, finalmente, en un vergonzoso fracaso militar del régimen.

Von Fritz ha señalado²⁹ que ningún otro historiador antiguo prestó atención a este pequeño episodio, que en realidad apenas contribuyó al curso de la guerra que por entonces polarizaba la actividad del mundo grecorromano. Una simple lectura del fragmento indica por qué Posidonio se detiene en este capítulo mínimo del conflicto. Pues el protagonista de todo este desarrollo no es Atenas, ni tampoco la guerra mitridática, sino la ciudad de Atenas, y más en concreto la turbación, el desconcierto, la desorientación en que a la sazón se encontraba inmersa la población ateniense. Se trataba así de describir un ambiente, aquel en que se desenvolvía, en la porción griega del mundo, la guerra entre Mitridates y Roma, ambiente que aquí se ejemplificaba mediante el caso de Atenas. Posidonio parece haber usado en abundancia de este procedimiento, que consiste básicamente en caracterizar una situación mediante la generalización de un rasgo anecdótico³⁰. Ello es importante porque delata un planteamiento preocupado no tanto por el relato de los sucesos cuanto por retratar el contexto en que se mueven esos sucesos. De esta manera se produce un retroceso de la narración frente a la descripción; y al ceder la narratividad como meta prioritaria la consecuencia lógica es una pérdida de linealidad, de secuencialidad en la exposición. Los fragmentos parecen reflejar esta pérdida en dos sentidos.

En primer lugar la exposición no sigue una ordenación estrictamente analítica. Ello fue observado ya por Jacoby³¹, y en principio no es un dato significativo, puesto que también otros auto-

29. Von Fritz, 1977, p. 178.

30. Véase en este sentido Strasburger, 1965, p. 43 (nota); Reinhardt, cols. 632-634; como apoyo documental, además de los fragmentos citados, consúltese *F. Gr. Hist.* 87 F58; F59.

31. Jacoby, introducción al comentario de *F. Gr. Hist.* 87, pp. 155 y ss.

res como Eforo³² o Apiano parecen haber vertebrado sus obras atendiendo a la trabazón argumental de los episodios narrados más que a la sucesión cronológica. Pero entre estos autores y Posidonio hay una diferencia. Pues en el caso de Eforo y Apiano; el principio de organización escogido no implica menoscabo de la continuidad narrativa; más bien procede de una decisión frente al dilema que plantea la posibilidad de presentar los acontecimientos en su secuencia temporal o en su continuidad argumental. En cambio en Posidonio la renuncia a la linearidad expositiva —ruptura que no se refiere meramente a la cronología— viene dada por el hecho de que el interés no está puesto en los sucesos en sí, sino en la situación que los origina; y de esa manera acontecimientos no conectados cronológicamente entre sí y que tampoco forman parte del mismo episodio pueden ser tratados conjuntamente, en tanto que a todos ellos los vincula el estar enmarcados bajo unos mismos condicionamientos generales. Así se ha hecho notar que el libro VIII de Posidonio, en principio destinado a tratar sólo los acontecimientos de los años 137-132, comprendía un material variado tanto temática como cronológicamente: primera y segunda guerra servil, insurrección de Aristónico, lucha entre las órdenes romanas, excursos sobre las costumbres romanas; material que en su conjunto aparecía unificado por la consideración, que planeaba sobre todo el libro, de la crisis que a la sazón atravesaba el estado de Roma³³.

La linearidad se ve rota, en segundo lugar, por una técnica de composición en virtud de la cual el relato aparece continuamente interrumpido por excursos de diversa índole; excursos sobre todo etnográficos, pero también de otro tipo³⁴. Ya hemos dicho que tampoco aquí hay una innovación total por parte de Posidonio. Sus antecesores inmediatos, los historiadores helenísticos, pueden dividirse a este respecto en dos grandes grupos. Por una parte están aquellos, por ejemplo Eforo o Polibio, que intentan ofrecer, a imitación de Tucídides, un relato homogéneo y sin interrupciones; ello les lleva a agrupar en libros especiales el tratamiento de las cuestiones que, sin formar parte del relato, constituyen presupuestos importantes para la exposición, con lo que se evitan

32. Véase al respecto Drews.

33. Véase Rizzo, pp. 285 y ss.

34. Para el carácter de este segundo tipo de excursos véase *F. Gr. Hist.* 87 F8; F70; también el comentario de Jacoby a F8 y a F36.

los cortes a que inevitablemente conduce la inserción de excursos. De manera característica, este afán por salvar la continuidad narrativa va acompañado, además, por una atenta observancia de la tesis que atribuye a la historia una finalidad didáctica y educativa como su principal justificación. Por otro lado están los autores —Teopompo, Calístenes, Timeo, Duris, Filarco— que interrumpen continuamente la narración intercalando excursos de todo tipo; se trata, en la mayoría de los casos, de digresiones no vinculadas con el tema principal de la obra —por tanto irrelevantes— y cuya presencia obedece sobre todo a un deseo de conferir interés y originalidad a la obra y de llamar la atención del lector brindándole anécdotas curiosas, relatos increíbles, noticias de costumbres exóticas, descripciones de prodigios de la naturaleza, etcétera. Y de forma paralela, aunque inversa, a lo que ocurría en el grupo anterior, la adopción de este modelo expositivo arrastra una merma, una pérdida incluso, de la orientación ejemplarizante y educativa de la obra histórica³⁵. Posidonio se incluye entre estos últimos; pero a diferencia de ellos sus excursos no están desvinculados, según ya vimos, del tema principal, sino que ofrecen una información relevante para la comprensión del asunto que en cada caso se está presentando; de esta manera, lo que en sus antecesores aparece como una fórmula vacía, en el sentido de que no hace sino desviar a la composición de su cometido inicial, aparece ahora bajo un signo muy distinto. Pues en Posidonio el uso de apartes digresivos constituye más bien un reflejo de la intrusión del elemento descriptivo en el tratamiento del tema y, en relación con ello, un síntoma del retroceso de la narración como procedimiento básico de la exposición histórica.

Este cambio en el método de exposición va acompañado por una variación en el objetivo final que se asigna a la disciplina. La actitud usual en la antigüedad, al contemplar la obra histórica como algo vertido a proporcionar unas lecciones de índole moral o política, considera el estudio del pasado no un fin en sí mismo; sino un medio con el que cubrir unos objetivos didácticos. Frente a ello, Posidonio parece ver en la historia una materia dotada de valor intrínseco, digna de ser estudiada en sí misma³⁶. El trata-

35. Ilustración sobre este punto en José M.ª Candau Morón, *Polibio y la historiografía helénica*, tesis mecanografiada, Universidad de Sevilla, 1979, pp. 118-120; 127-137; 201-204.

36. Von Fritz, 1977, p. 181.

miento dado en su obra a determinados personajes puede servir de punto de partida para el examen de esta hipótesis.

Posidonio, dice von Fritz, es el único de los historiadores antiguos que ha emprendido la tarea de mostrar el cambio de un carácter bajo la presión de las circunstancias externas³⁷. Dos son los ejemplos que aduce para justificar su aserto, el tratamiento de Mario y el de Tiberio Graco. Respecto al primero poseemos un fragmento en que se describen los últimos días del general romano³⁸. Mario aparece aquí como un hombre exhausto y agotado; incapaz de hacer frente a la situación en que se ve envuelto, dominado por los terrores que en él suscita la amenaza de un inevitable encuentro con Sila, busca refugio en la bebida; estragado por los excesos y la agitación nerviosa, acaba contrayendo una pleuresía de la que muere. El tono de este fragmento concuerda con la visión que ofrece la *Vida de Mario* de Plutarco, texto que, según von Fritz, tiene como fuente principal a Posidonio. En esta biografía se muestra cómo el enfrentamiento entre las órdenes había creado una atmósfera tal en Roma que incluso un hombre de noble carácter y dotado de las más altas cualidades para el mando, como Mario, se ve arrastrado hasta una posición en que destruye cuanto se había esforzado por crear³⁹.

De acuerdo con ello, sería un rasgo propio de Posidonio la tendencia a conformar los escenarios históricos como campos de fuerza dotados de una dinámica propia que, en su movimiento, arrastra la actuación de los diversos personajes. Un pasaje referente a los enfrentamientos civiles surgidos en Roma con motivo de las reformas de Tiberio Graco⁴⁰ parece incidir en este mismo punto:

«Del campo las masas confluían a Roma como ríos al mar capaz de acogerlo todo. Exaltadas por el pensamiento de su propia salvación, teniendo por caudillo y aliado a la ley, por guía a un político⁴¹ que no se rendía al favor ni al miedo, resuelto a afrontar trabajos y peligros de cualquier clase, hasta su último aliento, para que el pueblo recuperase sus tierras... contando⁴² con gentes no recién

37. Von Fritz, 1977, p. 183.

38. *F. Gr. Hist.* 87 F37.

39. Von Fritz, 1977, pp. 183 y ss.; 1943, pp. 165 y ss.

40. *F. Gr. Hist.* 87 F110 B-C (= Diodoro XXXIV-XXXV, 6, 1-2).

41. Tiberio Graco.

42. Sujeto: el oponente político de Tiberio Graco, quizás el tribuno M. Octavio.

agrupadas, ni de extracción diversa, sino con la parte del pueblo más avisada y de recursos saneados. Así, las fuerzas de una y otra parte en la balanza, cediendo el peso ya hacia un lado ya hacia el otro, congregadas muchas decenas de miles, chocaron con violencia unos y otros, y en las asambleas del pueblo surgían formas y figuras como las que producen las olas del mar.»

El pasaje da idea de un movimiento muy distinto al que suelen ofrecer la mayoría de los historiadores griegos. En éstos, en Polibio por ejemplo, pero también en Tucídides, la actuación humana constituye la piedra angular sobre la que se edifica toda la composición histórica. Se considera, en primer lugar, que el curso de la historia está determinado, al menos en principio, por la actuación del hombre, una actuación que obedece a un diseño intelectual y a unas consideraciones previas; y en segundo lugar se ve como misión del historiador la de, mediante un análisis racional de los hechos pasados, ofrecer una guía que oriente sobre la conducta a seguir en el futuro. Polibio y Tucídides contemplan la historia como políticos, viendo en ella un campo en el que se ejerce la actividad humana. En Posidonio, a juzgar por el fragmento que acabamos de considerar y por el tratamiento de la figura de Mario, el ángulo de visión es otro. Aquí el curso de los acontecimientos aparece como un proceso gobernado por un conjunto de fuerzas que van más allá de cualquier actuación individual, y en este sentido la historia se sitúa en el ámbito de lo metapráctico. Posidonio ofrece la visión del filósofo, para quien la contemplación de los hechos pasados no se polariza alrededor de la acción, sino que llama a la meditación. Esta es, quizás, la razón de que, para él, el estudio de la historia poseyese un valor en sí mismo.

La información que ofrecen los fragmentos es demasiado poca para permitirnos afirmar de manera unívoca cuál era el propósito de Posidonio al componer su obra histórica. Parece cierto, sin embargo, que la finalidad educativa, paradigmática, no era su objetivo esencial. En esto, como en lo peculiar de técnica expositiva, radica su singularidad como historiador, singularidad que le permitió un planteamiento historiográfico nuevo y más acorde con las exigencias de una historia universal. Existe una serie de datos que ayudan a explicar este carácter excepcional de su quehacer histórico. Posidonio es, en primer lugar, el único filósofo

de altura que se entregó con dedicación y esfuerzo a la práctica de la historia⁴³. Se trata además de un filósofo especialmente familiarizado con el proceder científico y cuyas investigaciones se ceñían a un método que intentaba la explicación de las causas a partir de la observación empírica⁴⁴; en este sentido viene a ser uno de los últimos vástagos del espíritu que, en la época helénica, produjo una eclosión en el avance de las ciencias. Con tal bagaje intelectual se vio enfrentado a un problema vivo en su tiempo: explicar cómo el curso de la historia había desembocado en el establecimiento del imperio romano. La peculiaridad de su obra viene así explicada no sólo por el momento histórico en que vivió, sino también por su equipamiento intelectual, que lo sitúa en una posición completamente distinta a aquella en que se suele situar el historiador de la antigüedad, casi siempre un político o un rétor. Hay que decir finalmente que esta excepcionalidad no sólo se extiende en dirección al pasado, sino también se prolonga en el futuro, pues su obra histórica no tuvo continuadores. Dicha obra venía a proponer una importante innovación de la historiografía en un momento en que la fuerza creativa de la antigüedad estaba ya empezando a declinar y en que la rutina y la fidelidad acrítica a unos modelos heredados comenzaban a erigirse en factores predominantes en el ámbito de la cultura. Posiblemente sea esta la razón de que sus propuestas no hallaran seguidores.

43. Nock, p. 4.

44. Véanse los datos suministrados por Nock, pp. 2 y ss.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- BURY, J. B.: *The Greek Historians*, New York-London, 1958 (reimpresión de la edición de 1909).
- CAPELLE, W.: «Griechische Ethik und römischer Imperialismus», *Klio*, 25 (1932), 86-113 (reeditado en el volumen colectivo *Ideologie und Herrschaft in der Antike*, Darmstadt, 1979, al que remito para la paginación).
- COLE, T.: «The Sources and Composition of Polybius VI», *Historia XIII* (1964), 440-486.
- DÍAZ TEJERA, A.: *Polibio, Historias. Libro I (caps. 1-31)*. Texto revisado y traducido por... Madrid-Barcelona, MCMXXII.
- DREWS, A.: «Ephorus and History written *κατὰ γένος*», *American Journal of Philology*, 84 (1963), 244-255.
- VON FRITZ, K.: «Sallust and the Attitude of the Roman Nobility at the Time of the Wars against Jugurtha (112-115 b. C.)», *Transactions of the American Philological Association*, 74 (1943), 134-168.
- *The Theory of the Mixed Constitution in Antiquity. A Critical Analysis of Polybius Political Ideas*, New York, 1954 (maneja la reedición aparecida en Nueva York en 1973).
- «Poseidonios als Historiker», en el volumen colectivo *Historiographia Antiqua (Commentationes Peremans)*, Leuven, 1977.
- GELZER, M.: «Die Achaica im Geschichtswerk des Polybios», *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, 1940, phil.-hist. Kl. Nr. 2, 3-32 (reeditado en *Kleine Schriften Band III*, Wiesbaden, 1964, a donde remito para la paginación).
- JACOBY, F.: «Über die Entwicklung der griechischen Historiographie und den plan einer neue Sammlung der griechischen Historikerfragmente», *Klio*, 9 (1909), 80-123 (reedición en *Abhandlungen zur griechischen Geschichtsschreibung*, Leiden, 1956, a donde remito para la paginación).
- «Griechische Geschichtsschreibung», *Die Antike*, 2 (1926), 1-29 (reeditado en *Abhandlungen...*, a donde remito para la paginación).
- *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlín-Leiden, 1923-1958.
- MOMIGLIANO, A.: «Some Observations on Causes of War in Ancient Historiography», *Acta Congressus Magdiviani*, Proceedings of the Second International Congress of Classical Studies 1954, vol. I (1958).
- NOCK, A. D.: «Posidonius», *Journal of Roman Studies*, 49 (1959), 1-15.
- PÉDECH, P.: *La Méthode historique de Polybe*, París, 1964.
- REINHARDT, K.: «Poseidonios von Apameia», *RE XXII*, 1 (1953), cols. 558-829.

- RIZZO, F. P.: «Posidonio nei frammenti diodorei sulla prima guerra servile di Sicilia», en el volumen colectivo *Studi di storia antica offerti dagli allievi a E. Manni*, Roma, 1976.
- RYFFEL, H.: ΜΕΤΑΒΟΛΗ ΠΟΛΙΤΕΙΩΝ. *Der Wandel der Staatsverfassungen*, Bern, 1949 (maneja la reedición aparecida en Nueva York en 1973).
- SCHMIDT, K.: *Kosmologische Aspekte im Geschichtswerk des Poseidonios*, Göttingen, 1980.
- STEMPEL, W. D.: «Erzählung, Beschreibung und der historische Discurs», en R. Koselleck y W. D. Stempel (editores), *Geschichte-Ereignis und Erzählung*, München, 1973.
- STRASBURGER, H.: «Poseidonios on Problems of the Roman Empire», *Journal of Roman Studies*, 55 (1965), 40-53.
- «Die Wesensbestimmung der Geschichte durch die Antike Geschichtsschreibung», *Sitzungsberichte der Wissenschaftliche Gesellschaft an der Johann-Wolfgang-Goethe-Universität Frankfurt, Main*, Bd. 5, Jg. 1966, Nr. 3, 47-96.
- «Umblick im Trümmerfeld der griechischen Geschichtsschreibung», en el volumen colectivo *Historiographia Antiqua (Commentationes Peremans)*, Leuven, 1977.
- THEILER, W.: *Poseidonios. Die Fragmente*, herausgegeben von ... I Texte, II Erläuterungen, Belín-New York, 1982.
- VERBRUGGHE, G. P.: «Narrative Patterns in Posidonius "History"», *Historia*, 24 (1975), 189-204.
- WALBANK, F. W.: *Polybius*, Berkeley-Los Angeles-London, 1972.
- ZIEGLER, K.: «Polybios», *RE* XXL, 2 (1952), cols. 1440-1578.